



DEBATE SOBRE LAS RELACIONES ENTRE COMUNICACIÓN, ÉTICA Y PODER

El Fòrum dedica un homenaje a las víctimas de la libertad de expresión

Nace el Observatorio Mundial sobre el Estado de la Información, que tendrá la sede en BCN

JOAN BARRERA

Necesitamos voces que hablen, necesitamos ser más libres y no que los hombres callen. Con este mensaje cerró su intervención Charo Fernández, la madre del periodista de Antena 3 TV Ricardo Ortega, asesinado en Haití el pasado 7 de marzo. Sus sentidas palabras, una magnífica definición del papel que juegan los periodistas para garantizar una sociedad libre, cerraron el homenaje del Fòrum a las víctimas de la libertad de expresión.

CRÓNICA DE LA JORNADA

Sus palabras fueron también el punto y final del diálogo *Información, poder y ética en el siglo XXI*, que durante tres días se ha celebrado en Barcelona. El resumen del análisis pormenorizado de la profesión periodística, de sus amenazas, de sus retos y de su propia subsistencia se plasma en la voluntad de impulsar el Observatorio Mundial sobre el Estado de la Información, que nace como una plataforma independiente y estable para tomar el pulso a la salud del periodismo en el mundo y para demostrar que «la libertad de prensa es una garantía de libertad y de respeto de los derechos humanos».

El observatorio, que tendrá la sede permanente en Barcelona, colaborará con la UNESCO y con la ONU y elaborará anualmente un dossier para denunciar los intentos de limitar el libre ejercicio del trabajo de los periodistas. Entre sus principios fundacionales también se incluye la voluntad de llevar a los tribunales aquellas iniciativas que vulneren el libre ejercicio de la actividad periodística.

'Manifiesto de Barcelona'

El diálogo concluyó con otra aportación: el anteproyecto de *Manifiesto de Barcelona*, una declaración de principios «para salvaguardar la dignidad y la ética en el ejercicio de la profesión» y en el que se hace, entre otras propuestas, una defensa de los medios públicos, del rigor en la elaboración de las noticias y del respeto a las minorías.

Quince puntos, en total, en el que también se incluyen denuncias, como la de las consecuencias negativas



La imagen de José Couso, en el homenaje a las víctimas de la libertad de expresión, ayer. En la mesa, Charo Fernández y José Luis Ortega (padres de Ricardo Ortega), Joaquim Ibarz, Bru Ruvira y Joan Roura.

que para la libertad de expresión tiene la precariedad laboral y el temor a que la concentración de medios se convierta en una puerta abierta a la imposición de un pensamiento único, a la opacidad informativa y la difusión de noticias «sometidas al dictado de intereses sociales y políticos escasamente democráticos».

45 víctimas en el 2003

Las cifras en las que se sustenta la amplia declaración de principios son aterradoras. Durante el año 2003 murieron 45 periodistas en el ejercicio de su trabajo y en los cinco meses del 2004, la cifra se ha incrementado con otras 16 muertes más. Ayer mismo, sin ir más lejos, falleció en Kerbala (Irak) el cámara de Al Jazeera Rashid Hamid Wali, el último en incorporarse a esta trágica lista.

El Fòrum rindió ayer homenaje a

todos ellos con la proyección de un vídeo con imágenes de 10 periodistas españoles muertos en distintas partes del mundo (Luis Espinal, Juancho Rodríguez, el fotógrafo Jordi Pujol, Luis Valtueña, José Luis López de Lacalle, Miquel Gil, Julio Fuentes, Julio Anguita Parrado, el cámara José Couso y Ricardo Ortega). «El periodismo es la capacidad de mirar y el mirón se ha convertido en un peligro del poder», subrayó Joan Barril, que introdujo el acto.

A lo largo del día, hubo otras aportaciones. En el debate *Formar y educar en la información desde la infancia*, Daoud Kuttab, director del Institute of Modern Media de la Universidad de Ramala, lanzó un mensaje de esperanza. Traductor de la serie de tele *Barrio Sésamo* explicó cómo introduce los valores del diálogo y de la paz entre los más jóvenes, que viven inmersos en el conflicto

que enfrenta a palestinos e israelíes.

Millás y Anita Nair

Por la tarde, un cara a cara entre el escritor español Juan José Millás y la india Anita Nair sirvió para distender el ambiente. Uno y otro debatieron sobre los límites del periodismo y la literatura. Millás fue contundente al señalar: «El periodismo es literatura», e insistió sin dejar margen de maniobra a su oponente, que respondió: «El periodismo no puede convertirse en ficción».

No fue éste el único debate del día. La presencia de las mujeres en los medios de comunicación, con una interesante visión del papel que juegan en la cadena Al Jazeera, a cargo de Dima Jatib, y el control de la televisión en Italia por parte de Silvio Berlusconi centraron otros diálogos de la jornada. ■

en la Jaima

EL ROTO HABLA DE LA CENSURA AL DIBUJANTE

«En todos los años que llevo trabajando, sólo dos o tres veces se ha dado el caso de que tenga que echar un dibujo para atrás, y siempre he entendido las razones por las que me lo han pedido: porque no viene a cuento, porque es excesivo o porque es de mal gusto». Andrés Rábago, *El Roto*, dibujante del periódico *El País*, resolvió así el interrogante de la sesión de las 141 preguntas celebrada ayer por la tarde en el escenario de la Jaima. *Censura y autocensura: ¿los ilustradores deben hacer concesiones?*

«Pues no: ni deben ni las hacen. Ni siquiera en las circunstancias más complejas. «En la época de la dictadura siempre existía la posibilidad de decir lo que querías de otra manera, gracias a la enorme riqueza semántica del lenguaje visual». El *Roto* compartió escenario con el francés Patrick Chappatte, que publica sus dibujos en el *Herald Tribune* y en *Le Temps* de Suiza. «En el fondo, el dibujante no es un tipo muy importante, y ésa es una de las razones de que tenga tanta libertad —señaló—. Se le deja hacer y ya está. Es un bufón, y nunca se ha visto que un bufón destrone al rey».

«Poco más de 70 personas acudieron a la cita, más para escuchar que para participar. Hacia el final de la sesión y al hilo de una de las pocas preguntas que hizo el público, El *Roto* hizo mención de los dibujantes que hacen caricaturas de los poderosos. «Creo que eso les permite, a los poderosos, ser dios y diablo al mismo tiempo, estar presentes en ambos lados de la información, y en ese sentido creo que sólo sirve para agrandarles el ego». M. BERNAL